

## Habitar, espacio y cuidado

### Living, space and care

*Carlos Fernando Acevedo Logreira*  
EAFIT  
Medellín, Colombia

**Resumen:** El existir del ser humano se define por su relación con el mundo que es más bien práctica antes que teórica. En su existencia el ser humano es un ser entre seres y entre cosas, pero también es un ser en el espacio, en el mundo y en el tiempo. Aquí solo me voy a ocupar del espacio en cuanto habitar desde una interpretación heideggeriana. Este escrito tiene como objetivo profundizar en el concepto de “habitar” para comprender el significado de habitar el espacio. A lo largo de este artículo tenga en cuenta que habitar no es solo ocupar el espacio, sino que tiene una significatividad, también se expone que habitar es el elemento básico del “cuidado”. Estas líneas reflexionan sobre el habitar puede arrojar luz sobre el hecho de que el construir pertenece al habitar y es el modo en que recibe de él su esencia.

**Palabras Claves:** Habitar, Espacio vivido, Dasein, Cuidado, Técnica, Construir.

**Abstract:** The existence of the human being is defined by its relationship with the world, which is more practical than theoretical. In his existence the human being is a being between beings and between things, but he is also a being in space, in the world and in time. Here I am only going to deal with space insofar as inhabiting from a Heideggerian interpretation. This writing aims to delve into the concept of “inhabit” to understand the meaning of inhabiting space. Throughout this article, keep in mind that living is not only occupying space, but also has a significance, it is also stated that living is the basic element of “care”. These lines reflect on inhabiting can shed light on the fact that building belongs to inhabiting and is the way in which it receives its essence from it.

**Keywords:** Inhabiting, Living space, Dasein, Care, Technique, Build.

*¡Hoy el espacio muestra todo su esplendor! Sin freno, sin espuelas, sin bridas ¡Partamos, cabalgando sobre el vino hacia un cielo mágico y divino!*

*Charles Baudelaire*

### 1. El carácter espacial del ser humano como habitar el espacio

Hablar del habitar humano demanda entender que el hombre es un ser diferente a los demás, ya que intenta encontrar algo acogedor en el mundo que, aunque no sea humano, contenga la

medida de lo humano, es decir, intenta hacer el mundo habitable, humanizándolo. La primera característica del ser humano es que es un ser-en-el-mundo, el hecho de que no es un sujeto aislado en sí mismo, sino que su existir deviene en cuanto despliega su subjetividad en su mundo circundante, en cuanto piensa o se ocupa de los demás entes o cosas que le rodean en su espacio circundante (Heidegger, 2000: 39-40). El ser humano se le ha de ver, pues, en el conjunto de intenciones, significaciones y cosas con las que se relaciona en el espacio donde habita, y a las cosas o entes no hay que tomarlas como cosas en sí mismas, sino como relacionadas con su ser, con su existir:

Por ende, el Dasein posee su peculiar “espacialidad”, la que es posible sobre la base de estar-en-el-mundo en cuanto tal, y la misma no puede equipararse con el espacio “físico” del ente natural. La “espacialidad existencial” del Dasein es un fenómeno unitario que nos libera del dualismo metafísico que considera que el hombre es una cosa espiritual que luego queda confinada “a” un espacio (Heidegger, 1994: 83).

Por tal razón, el hombre es para Heidegger quien hace posible que el ser tenga residencia y esté presente y pueda ser el que pregunta y responde por el ser, pero no puede entenderse como algo hecho o concluido, como un objeto o una cosa, sino como un poder ser, como un poder transformarse en y con el espacio habitado en que se manifiestan y despliegan todas las posibilidades del ser, haciéndose con los otros y con las cosas ubicadas en un espacio que para él tiene significatividad en el sentido existencial, por el hecho de estar el ser humano abierto al mundo, abierto a sí mismo y abierto a los demás seres humanos y, sobre todo, abierto al existir significativamente. (Heidegger, 2000: 113).

De este modo, el problema del espacio es el problema de “habitar”, desde la experiencia primigenia del hombre para/con el espacio que le permite configurar su existencia. La manera en que el ser humano se relaciona con su espacio es por medio del acto de habitar. Habitar el espacio no es una mera metáfora, sino que más bien indica una relación esencial de pertenencia al lugar propio de la existencia humana: “El Dasein está en el mundo en el sentido del ocupado y familiar habérselas con el ente que comparece dentro del mundo. Y, por consiguiente, si la espacialidad le corresponde en alguna forma, será únicamente sobre la base de este estar-en” (Heidegger, 2000: 99). El habitar un espacio es la esencia del ser-en-el-mundo. Habitar un espacio por decir una ciudad, un pueblo o para ser más exactos un territorio es comprenderlo, recorrerlo, manipularlo, compartirlo, estar familiarizado con él y entenderlo. El

espacio que habita el ser humano no es un hecho solo físico, sino que también son hechos culturales, y no cabe entenderlo sino a través de los hábitos.

El ser (el existir) se despliega en *“habitar en el espacio”*. Por tal razón, el sentido intencional del “ser-en” queda como “cuidado” o preocupación. Habitar en el espacio es cuidarlo, protegerlo, animarlo como apertura histórica. Se habita en una morada histórica de sentido en su esencial proveniencia del ser mismo en tanto que existir que se da, no solo en el tiempo, sino también en el espacio habitado.

Por tal razón, el habitar humano no queda completamente resuelto por la técnica moderna ya que esta lo piensa bajo una mirada funcional del espacio y éste permanece como un mero instrumento para mejorar la vida del hombre. Heidegger también se centra en este punto y presenta una crítica al funcionalismo urbanístico moderno: plantea que no existe una relación apropiada entre el habitar humano o como él le llama “el modo humano de vivir” y la organización del espacio que es construida a través de sus experiencias y hábitos cotidianos. Básicamente construir radica en la capacidad de organización del lugar y del espacio físico de la vida humana. Habitar es de cierta manera una forma de ver el mundo, pero ante todo es una realidad producida por el hombre. Por lo tanto, se puede decir que todo espacio es cultura en la medida ha sido producido en el seno de relaciones económicas, políticas, sociales y de acuerdo a unos valores que en cierto modo simboliza:

¿Qué es habitar? En el habitar, al parecer, ingresamos ante todo por medio del construir. Este, el construir, tiene por meta a aquél, el habitar. Pero, sin embargo, no todas las construcciones son simultáneamente habitaciones. Un puente y un hangar, un estadio y una central eléctrica son construcciones, pero no son habitaciones; la estación de ferrocarril y la autopista, el dique y el mercado techado son construcciones, pero, no son habitaciones. Sin embargo, las construcciones mencionadas están en el ámbito de nuestro habitar (...) Porque construir no es sólo medio y camino para el habitar; el construir es ya en sí mismo habitar (Heidegger, 2014: 1).

Por lo tanto, todo construir en un espacio es ya un habitar el espacio. Si no lo entendemos así es porque las significaciones de construir y habitar se han ido separando tanto en el lenguaje como en la práctica profesional, sobre todo con el advenimiento y desarrollo de era de la técnica.

Heidegger define el habitar humano en su relación con el espacio: cuando relaciona al ser del hombre con el habitar en tanto que «el hombre mismo, define su forma de ser como ser- en-el-mundo: lo que lleva a pensar que el yo soy, quiere decir, yo habito un espacio; por lo

que ser humano significa, ser habitante de un espacio que tiene significatividad y, por tanto, designa la manera de ser de éste como ser-en-el-mundo (Heidegger, 2014). De lo cual se infiere que para Heidegger la forma de habitar es, en conclusión, “la forma de estar del hombre como ser en un lugar”, el cual “construye” una relación entre él y el espacio en lo cual el habitar, ser en un lugar, “construir no es sólo medio y camino para el habitar, el construir es en sí mismo ya el habitar” (Heidegger, 2014: 7)

## **2. Construir y habitar el espacio**

La construcción del espacio solo será posible porque se habita el espacio en que se despliega la existencia. Este acto de construir pone en evidencia la dimensión esencial del ser. Clarificaré esto con un ejemplo. Se puede encontrar en un saber aplicado como es la arquitectura o la planificación urbanística donde el concepto de habitar, no solo en cuanto a las concreciones materiales sino también en cuanto a dimensión y complejidad en interacción permanente con las otras disciplinas y saberes, pues desde la planificación se puede entender el «habitar» como el espacio donde se desarrolla la vida. En este sentido construir-habitar es estar en la tierra, cohabitar en ella, y levantar un mundo; dicho de otra forma, construir-habitar es una la única manera de ser en la tierra, una labor de arte, la obra de arte de ser humano en la tierra (Heidegger. 2015: 30). El construir como el habitar un espacio, es decir, estar en la tierra, para la experiencia cotidiana del ser humano es desde siempre, como lo dice tan bellamente la lengua, lo «habitual». Nos encontramos con algo mucho más profundo, ya que conforme a sus planteamientos al hablar de construir estamos hablando de una forma de poseer, de tener algo que ya para el ser humano tiene significatividad para su existir.

En la explicación etimológica que hace Heidegger (2014) en “Construir, habitar, pensar”, de las raíces de los términos ser, tener y construir, en alemán, plantea, fundamentado en la proveniencia de una misma raíz, que decir “yo habito” equivale a decir “yo soy”, donde encuentra un adecuado fundamento el “ser-ahí”. Atendiendo a esto se plantea que el hombre es en la medida que ocupa un espacio, es decir, que no puede ser sin espaciar, “el hombre es en la medida en que habita”, ya que su forma natural de ser hombre en el mundo es habitándolo. De esta forma se aprecian enlazados los términos, construir, habitar y ser, en tanto ser en un espacio. Para la arquitectura, el arte y el diseño, los quehaceres dan cuenta sobre el mundo de las cosas, pero en interacción con las diferentes formas de vida (modos de ser). Es decir, no

son solo objetos sino acciones; en otras palabras: la forma como se construyen las relaciones entre los sujetos y el espacio.

Construir en cuanto edificar están contenidos en el construir auténtico, en el habitar. El construir, así como el habitar, es decir, ser sobre la tierra, es en la experiencia cotidiana del hombre, como lo dice de antemano el lenguaje, algo “habitual”. Por eso, permanece retraído (oculto) tras los múltiples modos en los que el hombre realiza el habitar. Pero lo que debe permanecer son las actividades del cultivar y del edificar. La consecuencia de la técnica moderna es que estas actividades reclaman como exclusivo suyo el término “construir” y con ello el asunto del construir. Entre tanto, el sentido propio del construir, es decir, el habitar cae en olvido.

Por esto, construir no es simplemente edificar es ante todo abrir el espacio. Construir es abrir la apertura en la cual sea visible la morada del hombre en un espacio. De tal manera que, cuando consideramos la relación entre lugar y espacio, sobre todo entre este último y el hombre sale a la luz la esencia de las cosas que son lugares y que llamamos construcciones. Y son lugares porque se asumen como ‘espacios’ para la morada del hombre. Por tanto, el construir no es un producto del simple hacer o reproducir, sino del morar mismo, pues como señala Heidegger: “la esencia del construir es el dejar morar», ya que «sólo si somos capaces de morar podemos construir” (Heidegger, 2004: 6).

Pero este construir no se encuentra en relación con la explotación de la técnica moderna. Para esta el campo, el bosque, el río son entes disponibles a la utilización y explotación desmesurada:

Todo se convierte de antemano y de manera irrefrenable en materia de producción que se autoimpone (...) la tierra y su cielo se convierten en materia prima (..) el hombre se convierte en material humano uncido en metas pospuestas. La tierra no es más la tierra que labra el campesino, a la que cuida y cultiva, protegiéndola; ahora la tierra se fuerza a desocultarse como una hidroeléctrica no está construido en el río, sino que el río está construido, obstruido en la central (Acevedo. 1999: 170).

El espacio para ser verdaderamente habitable, no solamente debe ser fabricado a través de sistemas industriales sino mediante una actividad comunitaria y artesanal, de esta forma, el morador puede dejar huella en el espacio. Un espacio en el que la vida pueda dejar huella es tan fundamental para la vivencia humana. Es además una construcción que valora los materiales y los vestigios, una memoria que se integra con cada lugar: “habitar es ser consciente del espacio

vital y la limitación temporal” (Heidegger, 2014: 5). Es en el lugar donde es más estrecha la relación entre hombre y espacio, relación en la que el lugar participa de la identidad de aquel que está en él y, recíprocamente, los individuos dan una identidad, incluso una existencia, al lugar, posibilitando la alusión al arraigo. Asimismo, el espacio supone una dimensión temporal, ya que se inscribe en una duración, es memoria y tiempo. En la historia humana el carácter del espacio habitable ha sido determinado no por el instinto, sino por la cultura, la experiencia y la reflexión. (Heidegger, 2006: 23). Habitar es valorar el pasado, tener recuerdos en un presente, en una actualidad que se vive como un umbral de memoria activa. Así los espacios se develan, se desocultan. Sin embargo, nos dice Heidegger (1997)

(...) el desocultar que domina a la técnica moderna no se despliega en un pro-ducir en el sentido de ποιησις. El desocultar imperante en la técnica moderna es un provocar que pone a la naturaleza en la exigencia de liberar energías, que en cuanto tales puedan ser explotadas y acumuladas. Pero, ¿no vale esto también para el viejo molino de viento? No. Sus aspas giran, ciertamente, en el viento, a cuyo soplar quedan inmediatamente entregadas. Pero el molino de viento no abre las energías de las corrientes de aire para acumular (123).

Pero este construir que dispone el espacio puede hacerse de diversos modos. Podría decirse que es el modo de construir lo que confiere una identidad al hombre. Es así, porque la actividad técnica de la que habla Heidegger no es un mero colocar ladrillos y erigir paredes, es todo un modo de disponerse el hombre en co-pertenencia con el mundo. El mundo-espacio es lo abierto en la actividad técnica del hombre, y el hombre es aquel ente que se da a través de lo abierto en su quehacer.

### **3. El cuidar el espacio**

El construir heideggeriano se presenta en un sentido de cultivar y cuidar, no es ninguna fabricación espacio deshumanizado. Heidegger menciona que el cuidado significa “cuidar de” y “velar por”, al cuidado de las cosas y al cuidado de otros, pero como todas estas cosas ocupan y coexisten en el mismo espacio ya tienen significatividad para el ser humano, por tanto, el espacio también se “cuida”. Además, significa inquietud, preocupación, alarma y en el sentido más amplio, es un desvelo por «sí mismo», por asumir el destino como un interés existencial, en este caso el espacio. La manifestación existencial de la cura es procurar por otros y el curarse de algo, e implica un hacer con un fin previsto que se expresa en la praxis espacial del ser humano:

La totalidad existencial del todo estructural ontológico del Dasein debe concebirse, pues, formalmente, en la siguiente estructura: el ser del Dasein es un anticiparse-a-sí-estando-ya-en-(el-mundo) en-medio-de (el ente que comparece dentro del mundo). Este ser da contenido a la significación del término cuidado (*Sorge*), que se emplea en un sentido puramente ontológico-existencial. Queda excluida de su significación toda tendencia de ser de carácter óntico, tal como la preocupación o, correlativamente, la despreocupación (Heidegger, 2000: 214).

El habitar consiste, por tanto, en salvar/proteger a la naturaleza, estar abiertos a lo inesperado y conducir a los mortales: “El habitar es la manera como los mortales son en la tierra” (Heidegger, 2014: 4). Por su parte, los lugares (*Orten*) se dan a conocer como cosas o construcciones que otorgan espacios, es decir, lo libre (*das Freie*) y a la vez franqueado (*Raum*). *Freie* significa cuidado, preservado de daño y amenaza. Y es este cuidado el rasgo fundamental del habitar. En eso se juega la temporalidad: “Espaciar remite a escardar, desbrojar una tierra baldía espaciar aporta a lo libre, lo abierto para un asentamiento y un habitar existencial humano” (Heidegger. 2015: 27).

Pero no podremos entender así el habitar si no lo entendemos como una morada junto a las cosas, que se encuentran en el espacio habitado y que tienen sentido y significatividad para quien lo habita. Por lo tanto, el construir en el espacio aquí es un erigir, es decir, “estar en el espacio” y en su devenir a través del cúmulo de las experiencias cotidianas del ser humano, de los “hábitos”, de lo “habitual”. El fin de todo construir es el habitar, ese construir es en cierta medida la obra de ese habitar, pero “Sólo si somos capaces de habitar podemos construir”. El habitar preexiste, pues el hombre ya “habita en la tierra, entre los mortales, frente al cielo y hacia los dioses” (Heidegger, 2014: 3). El construir es un medio para habitar en tanto cuidado para hacer que el habitar sea. La esencia del habitar, a volver los pasos y a recordar las experiencias originarias y fundamentales del habitar, de un habitar que dialoga con la tierra, el cielo, los divinos y los mortales En cuyo caso «la relación del hombre con los lugares y a través de los lugares con los espacios, se basa en el habitar». El espacio propio es el punto desde el que observamos el mundo. Nuestra morada es mucho más que un cúmulo de bloques más cemento, es el lugar que creamos y en el que nos desenvolvemos; sin nosotros, el edificio es un simple inmueble.

Para evitar lo anterior, Heidegger señala que el construir es ya en sí mismo un habitar. Con lo que supone una nueva significación del construir, del tratamiento de la espacialidad del hombre con el espacio que va más allá de la versión funcional y utilitarista de la técnica

moderna. El propio habitar humano deja de ser visto como algo que está después, separado y ajeno a la organización física espacial. El habitar es al mismo tiempo cuidar y cultivar el campo y las viñas, un habitar que protege el crecimiento, lo que crece por sí y trae frutos. También mienta un edificar ambos el cultivar y el edificar constituyen los modos fundamentales de habitar auténticamente. Construyendo así, la vida del hombre, por lo tanto, el espacio del hombre no es lugar que él ocupa, es un lugar que él se construye, y lo construido es, sobre todo, su vida; por lo tanto, habitar también es una acción cotidiana del hombre.

Para finalizar miremos su análisis del puente presentado en “Construir, habitar, pensar”. Heidegger nos indica que el espacio no es algo exterior al hombre, como si hubiera hombres por un lado y espacio por el otro, ni una mera intuición pura, algo subjetivo, al modo de Kant (2005: 44). “Los espacios se abren por el hecho que se los deja entrar en el habitar de los hombres” (Heidegger, 2004: 70) La cuestión es la siguiente: ¿cómo los entes intramundanos, en su cotidiano relacionarse con los seres humanos abren el espacio en tanto que habitar? Heidegger nos contesta con su famosa alusión al puente de madera sobre el Rhin. El puente no une simple y llanamente las dos orillas del río, sino que es cruzando por este cuando aparecen las dos orillas. Nos dice que es el puente también el que hace que se revele el “paisaje”, la corriente del río que baja de las montañas lejanas, el bosque que hace que el río se pierda en la oscuridad, el espacio abierto donde el río se ensancha. Todo eso aparece como tal cuando se erige el puente que une las dos orillas y cada ente cobra la significatividad del espacio en el ir y venir del hombre. El puente hace un sitio, crea un lugar, y hace aparecer el paisaje y todo lo demás, lo que se denomina habitar el espacio. Una vez las cosas han quedado interrelacionadas como una red de lugares: el espacio devela en su significatividad. Por tanto, es la actividad humana tanto técnica como cultural e incluso artística la que abre el espacio.

Por lo anterior, para Heidegger desde el puente surge, ante todo un lugar, y desde éste se determinan sitios y caminos, es decir, espacios. El espacio es algo liberado, es el límite donde algo comienza su ser; lo liberado es localizado, es decir, recolectado por medio de una cosa, una cosa de tipo puente. El espacio entendido como *spatium* [intervalo] y *extensio* [extensión] permite medir y calcular las cosas, según trechos, distancias, direcciones, todo lo extenso es el fundamento de la esencia de los espacios y los lugares. Pero los espacios que espacian lugares surgen de las cosas del tipo puente, porque su ser lo reciben de las cosas construidas, ésta es la relación esencial entre lugar, el espacio, el habitar y sobre todo cuidar.



## Referencias

- Acevedo, J. (1999). *Heidegger y la época de la técnica*, Santiago de Chile: Editorial universal.
- Heidegger, M. (2014). “Construir, habitar, pensar”, en: *Conferencias y artículos*, Barcelona: Serbal, pp. 127-142.
- Heidegger, M. (2000). *Ser y tiempo*, Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Heidegger, M. (1994). *Superación de la metafísica*, Barcelona: Serbal.
- Heidegger, M. (2015). *El arte y el espacio*, Barcelona: Herder.
- Heidegger, M. (2006). *Cartas sobre el humanismo*, Madrid: Alianza Editorial.
- Heidegger, M. (1994). “La pregunta por la técnica”, en: *Conferencias y artículos*, Barcelona: Serbal, pp. 9-38.
- Kant, I. (2005). *Critica de la razón pura*, Madrid: Taurus.